

ENTIERROS EN UN SITIO FORMATIVO DEL SUR  
DE LA CUENCA DE MEXICO  
TERREMOTE-TLATENCO, D. F.

MARI CARMEN SERRA  
MAGALI CIVERA

Colaboración: ARTURO ROMANO P.\*

Presentamos aquí los resultados del análisis del material óseo localizado en Terremote-Tlatenco, se trata de entierros que forman parte de las unidades habitacionales del sitio (Serra, 1980); pero que por sus características particulares consideramos que deben publicarse aparte de los trabajos que sobre distribución espacial estamos realizando.

El análisis osteológico llevado a cabo puede servir como punto de apoyo para el estudio comparativo de las poblaciones del Formativo Superior en la Cuenca de México.

Aún cuando el número de entierros descubiertos no son una muestra representativa, si nos permiten determinar, con cierta aproximación, el tipo de organización social del sitio y su vínculo con los centros ceremoniales cercanos: Tlapaco-ya y Cuicuilco. El análisis osteológico parece indicar que las condiciones de vida de los pobladores eran favorables, ya que no existe ningún dato sobre desnutrición; lo que reafirma que el medio lacustre se explotaba a su máximo.

*La ubicación espacial de los entierros*

En todo asentamiento humano, donde se reflejen las actividades cotidianas encontraremos vestigios sobre la vida y la muerte de los individuos que lo habitaron. El contexto ar-

\* Agradecemos al Prof. Arturo Romano, del Departamento de Antropología Física del INAH, los datos referentes a los cráneos localizados por el Departamento de Rescate del propio INAH, en las obras de drenaje del pueblo de San Francisco Tlatenco, y la asesoría en el estudio craneométrico, así como también el acceso a sus conocimientos sobre la deformación craneana prehispánica.

queológico, en el que se localizaron los enterramientos de los individuos, es un espacio que representa situaciones personales y sociales; un espacio comunal determinado, ya sea un campamento temporal, una aldea, un caserío, un centro regional, un centro ceremonial, etc.

Fundamentalmente, el entierro es una unidad en el sitio, y en el caso concreto que nos ocupa, una aldea de pescadores del Formativo, el entierro forma parte de lo que hemos llamado la unidad habitacional (Serra, 1980).

Generalmente el arqueólogo no cuenta con toda la información necesaria para comprobar las hipótesis que se plantea. Sin embargo, los datos obtenidos pueden definir las características que forman parte del ritual mortuario; estos elementos ayudarán a conocer la "persona social" del individuo y la relación de éste con el grupo social al que pertenece.<sup>1</sup>

El entierro puede localizarse en distintas unidades básicas, según el tipo de excavación que se esté realizando (v.g. en un pozo estratigráfico, en una trinchera, en un cuadro, en una unidad, entre estructuras, etcétera). Para distinguir con más detalle las áreas de actividad, o el espacio circundante al hallazgo, y para ubicarlo dentro de un contexto más completo, se debe procurar hacer una excavación extensiva de tipo horizontal.

Presentamos el esquema de David Clarke, sobre los niveles espaciales para la ubicación de los entierros en el espacio arqueológico. Como ya hemos dicho en un trabajo anterior sobre el análisis de la distribución espacial del material en los montículos habitación de Terremote-Tlaltenco (Serra, 1980), los entierros forman parte de estas unidades y nos indican cómo utilizaban el espacio los habitantes del lugar. En el siguiente esquema los entierros se ubican como elementos de la estructura espacial del sitio (figura 1).

Damos aquí la información sobre Terremote-Tlaltenco, D. F., centro perteneciente al sistema del sur de la Cuenca de México, con una ocupación que abarca desde el período Formativo Medio hasta el Terminal. Es éste un asentamiento de características rurales y con una gran dependencia de los

<sup>1</sup> Véase el trabajo de L. Binford 1971 y el de Serra y Sugiura de 1977, en el último se presenta un esquema en el que se ubican los entierros como indicadores de estructura social.

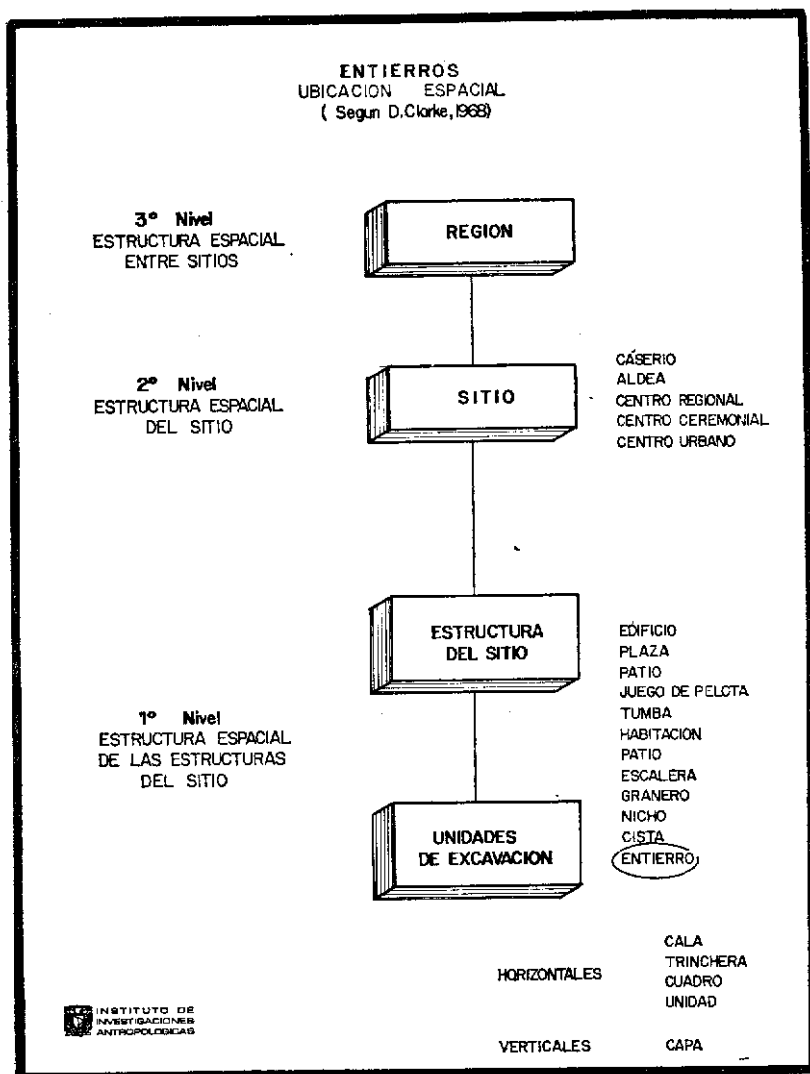


Figura 1

recursos lacustres básica para su subsistencia. (Serra y Y. Sugiura, 1979; Serra, 1980).

Este centro, que forma parte integral de un sistema cuyos centros ceremoniales más importantes son Tlapacoya y Cuicuilco, es un ejemplo evidente de comunidades asentadas a orillas o en el mismo lago, que explotan el medio lacustre

a su máxima capacidad e intercambian estos productos dentro del mismo sistema.

Las exploraciones arqueológicas realizadas hasta la fecha (1976-1978) en Terremote-Tlaltenco, tienen un carácter extensivo, lo que ha permitido conocer las unidades habitación y sus vínculos con sus áreas de actividad. Dichas unidades están definidas por K. Flannery, quien las sitúa durante la época formativa y las describe como la habitación propiamente dicha, rodeada por los pozos de almacenaje y las áreas de manufactura de implementos, patios comunes y entierros asociados al conjunto. (Flannery, K. 1968).

Hasta la fecha se han excavado en este sitio seis montículos, de los cuales sólo uno presentó características arquitectónicas diferentes; es decir se trata de una pequeña plataforma de piedra con postes de madera que seguramente se usaba con motivos cívico-religiosos. El resto de los montículos comparten una serie de elementos que los distinguen como unidades habitación. Aquí, se localizaron restos de los muros, hogares y algunas ollas enterradas probablemente para almacenar líquidos o semillas, etcétera (Serra, 1979).

Entre estos elementos asociados se localizaron 10 entierros, en diferentes posiciones y ubicados preferentemente en la parte posterior de las unidades habitación. La mayoría no presenta ofrendas y las pocas asociadas resultan muy pobres en cuanto a su cantidad y calidad.

### *Sistemas de enterramientos en el Formativo Superior*

Los trabajos publicados sobre sistemas de enterramientos en el Formativo de la Cuenca de México son escasos. En lo referente al Formativo Temprano y Medio, el ejemplo más importante es el trabajo sobre los entierros en Tlatilco, que se inició en los años 50s. Sin embargo, en este caso en particular necesitamos hacer una comparación con materiales más tardíos. Entre los sitios excavados contemporáneos a la ocupación de Terremote-Tlaltenco están: Ticomán excavado por Vaillant en 1930, Tlapacoya por Beatriz Barba de Piña Chán en 1956 y Cuicuilco (Noguera, 1939 y Piña Chán, 1968) y también las excavaciones realizadas por Gamio en Copilco donde se localizaron algunos entierros (Gamio, 1920).

En el trabajo de George Vaillant en Ticomán se localizaron 61 entierros. Aunque no se hizo ningún estudio osteológico sobre los mismos, sí se estudió sistemáticamente el material proporcionando datos sobre posición, orientación y sexo que sirvieron para hacer una comparación con otros materiales (Vaillant, 1931). Entre las características que se comparten con Terremote-Tlaltenco están la postura flexionada, ningún patrón fijo para la orientación, la escasez de la ofrenda y fundamentalmente la preparación del entierro, que consiste en envolver al cadáver con petates de diferentes texturas, agregando muchas veces petates y tules en el piso y las paredes de la fosa.

Ahora bien, hay que hacer notar que el tipo de excavación realizado por Vaillant, fue muy cuidadosa para la época, ya que resulta difícil distinguir las huellas de restos orgánicos tan frágiles como son los petates y canastas. Sin embargo, como no se hicieron excavaciones extensivas, no sabemos cuál fue la ubicación espacial de los entierros y si estaban asociados o no a unidades habitacionales. Pero debido a la similitud de los entierros en general, podríamos suponer que las características de los alineamientos y pisos localizados en los pozos, indican que se trata de un sitio habitacional a orillas del lago y que los enterramientos se realizaban en el exterior de dichas unidades habitacionales.

Por lo que se refiere a Tlapacoya, centro ceremonial muy cercano a Terremote, vemos que aquí se localizó una zona de entierros "...situada muy cerca de las márgenes del antiguo lago de Chalco que en diferentes épocas sirvió como cementerio de varias culturas, puesto que las ofrendas nos dan cerámica preclásica, teotihuacana y azteca..." (Barba de Piña Chán, 1956: 97).

De los 14 entierros que se localizaron en Tlapacoya, 12 fueron fechados como pertenecientes al Preclásico Superior. Con respecto a las ofrendas, se puede advertir que éstas no fueron muy ricas, ya que en general poseen pocos objetos, vasijas o artefactos de trabajo.

...El contraste tan marcado entre la ofrenda de la gente común y las ofrendas de las tumbas correspondientes a señores de prestigio y dirigentes, muestra la estratificación social de aquel entonces... (Barba de Piña Chán, 1956: 105).

Entre los rasgos compartidos con Tlapacoya en lo referente a sistemas de enterramiento, vemos que se utilizan los petates para envolver a los cadáveres y los tules para preparar las tumbas; así como también se ofrendan cestas.

En cuanto al grupo de entierros de poca ofrenda, éstos sí se asocian a zonas habitacionales, mientras que las tumbas están ubicadas en la plataforma y en la zona ceremonial del asentamiento.

De Cuicuilco se tiene poca información publicada referente a los sistemas de enterramientos en este centro ceremonial.

En 1939, Noguera hizo unas exploraciones y menciona: "...si pudimos anotar la superposición de varios esqueletos y tal parece que aquí se destinó para el entierro de diferentes personajes. Cosa análoga suponemos que debe existir en los distintos lados del monumento, pero siendo muy pocos aquellos que no se hallan cubiertos de lava, nuestra afirmación no puede quedar confirmada..."

... "suponemos que este lugar fue utilizado como cementerio de la población arcaica de Cuicuilco..." (Noguera, E. 1939:212).

Recientemente las excavaciones realizadas en Cuicuilco rescataron también una serie de entierros, cuyo análisis quedó a cargo de Patricia Sánchez Saldafía, quien realizó un estudio osteológico exhaustivo que presenta todos los índices y datos métricos, los cuales pueden utilizarse en la comparación con otros sitios contemporáneos.

Sin embargo, no se han publicado los datos referentes a la información arqueológica de los entierros y esto impide llegar a conclusiones sobre el material. Pero las características ceremoniales del asentamiento sugieren que la estratificación social está evidenciada en los entierros.

Podemos concluir entonces que Terremote-Tlaltenco era un lugar especializado en la explotación de recursos lacustres y cuyos habitantes seguramente tenían cierto tipo de especialización artesanal en la manufactura de cestos, cuerdas y otros implementos textiles (Serra, 1980) y que todos pertenecían a un mismo "estamento" social, mientras que las diferencias importantes entre individuos se daban a nivel del trabajo en el grupo y en relación a centros ceremoniales como Cuicuilco y Tlapacoya.

*Entierros*

El siguiente análisis corresponde a los 10 entierros recuperados en las temporadas de excavación 1976-77 y 1978-79.

Respetando la clasificación de campo, la serie está constituida por 12 entierros denominados entierros 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, T<sub>2</sub>1 y T<sub>2</sub>2.<sup>2</sup>

Tras una etapa de consolidación del material se utilizaron los criterios de diferenciación sexual tanto craneológico como del esqueleto post-craneal señalados por Krogman (1962: 114-146), Brothwell (1965:56-57) y Genovés (1962:109). Como indicadores de la edad, se utilizaron principalmente el orden de erupción de las piezas dentarias, según la tabla de Schour y Massler (reproducida por Brothwell (1965:59), el grado de fusión de las epífisis de los huesos largos (Genovés 1962: 72-73; Brothwell 1965: 69; Krogman 1962: 45-47) y en los casos en que se contó con la pelvis o fragmentos de ésta (entierros 6, T<sub>2</sub>1 y T<sub>2</sub>2) se observaron los cambios que presenta la superficie sinfisial según las clasificaciones de Todd, Brooks, Mckern y Stewart (1957: 53-57).

Para la clasificación de edades, se utilizó el cuadro de edades fisiológicas de Hooton (1947: 542).

*Descripción de los entierros:*

## ENTIERRO 1

Montículo 15

Orientación: Sur-Norte

Tipo: Primario

Posición: Decúbito lateral derecho, flexionado.

Ofrenda: Cajete café pulido.

Observaciones: Envuelto en un textil muy fino, tiene una pequeña piedra en la cabeza y otra en la espalda, y yace sobre un lecho de tepalcates grandes. En el radio y cúbito del brazo derecho se ve claramente el petate envolviendo el cuerpo.

Conservación: Se rescató en bloque para consolidarlo con Paraloid en Xilol.

<sup>2</sup> Los entierros T<sub>2</sub>1 y T<sub>2</sub>2 localizados en el pueblo de San Francisco Tlaltenco fueron rescatados de la excavación para el drenaje del pueblo. Se incluye su descripción por pertenecer la cerámica asociada a la misma época del sitio.

Debido a las condiciones en que llegó al laboratorio de osteología, no fue posible determinar el sexo. En cuanto a la edad, corresponde a un niño de primera infancia (aprox. 8 meses) (Fig. 2).

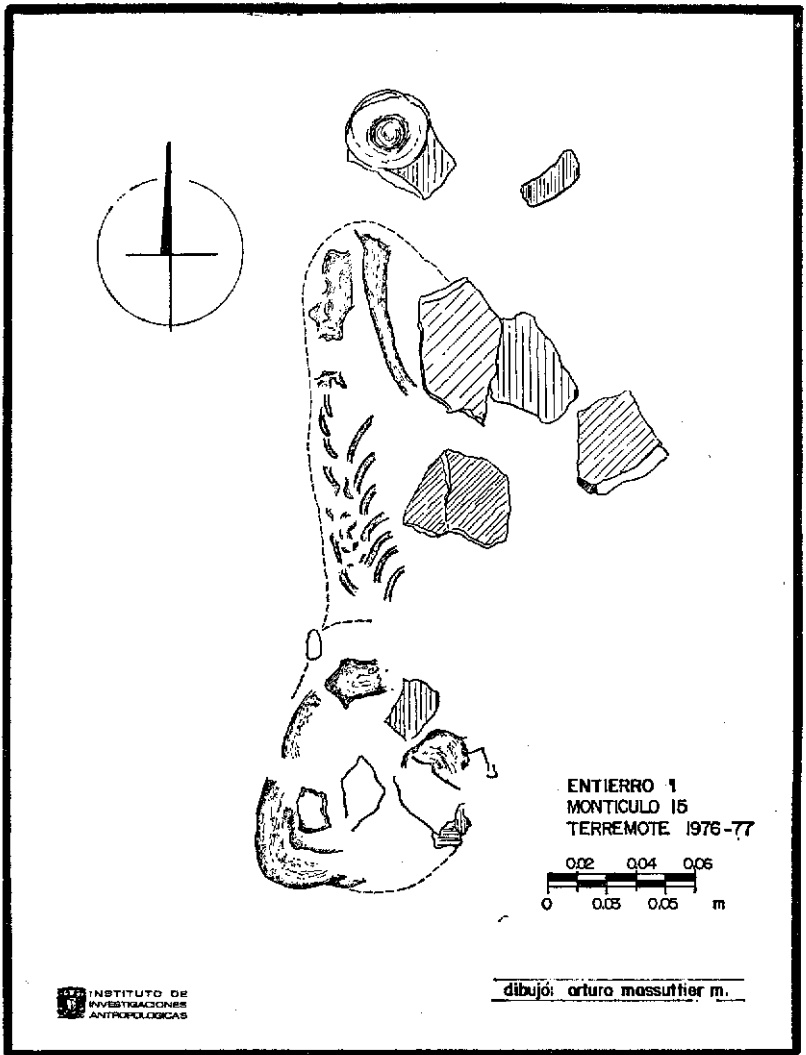


Figura 2



ENTIERRO 2

Montículo 6

Orientación: Sur-Norte

Tipo: Primario

Posición: Decúbito lateral derecho, flexionado.

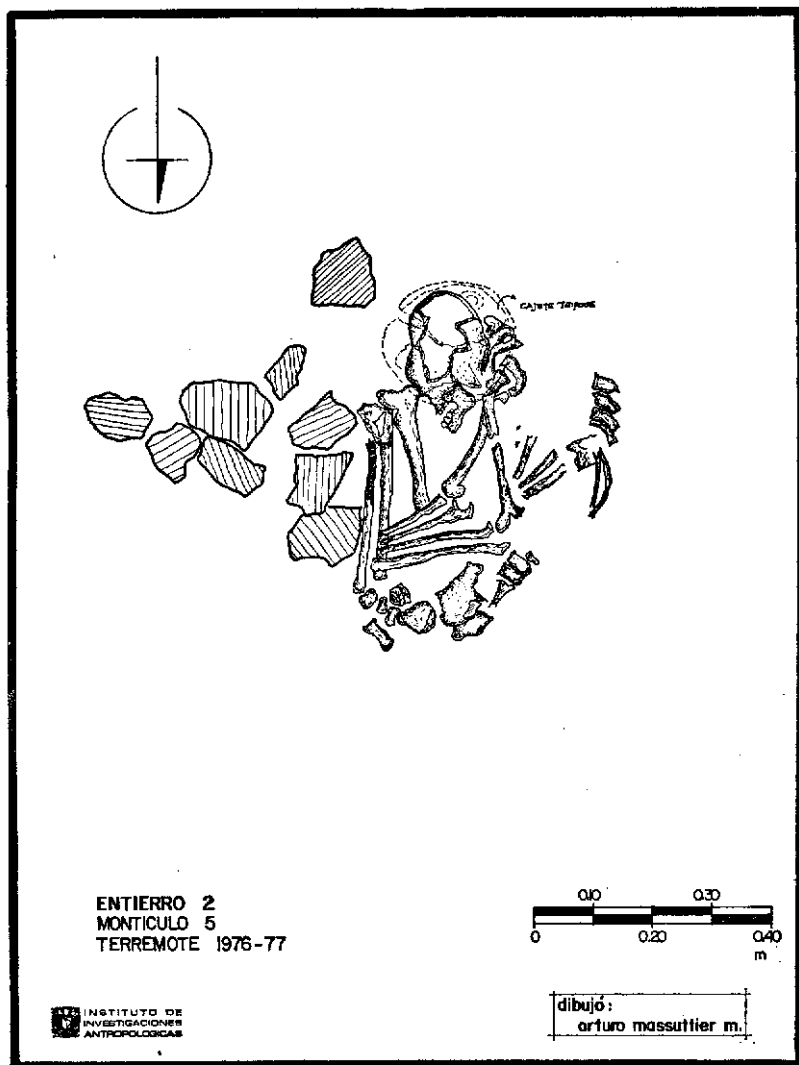


Figura 3

**Ofrenda:** Cajete de silueta compuesta, café pulido, colocado sobre el piso de piedras y cubierto por otras piedras, formando una tapa.

**Observaciones:** En varias partes del entierro se localizaron restos de textil; seguramente esto indica que estaba envuelto en uno de ellos.

Se encuentra en mal estado de conservación. Corresponde a un individuo de sexo femenino, adulto medio (entre 36 y 55 años). El cráneo está semi-completo, fragmentado y sostenido por un gran bloque de tierra. Morfoscópicamente se observa una deformación craneal intencional, aparentemente tipo tabular oblicuo. La mandíbula se encuentra en buenas condiciones al igual que el maxilar, y la dentadura está casi completa y sin mutilación intencional. Llama la atención la marcada atrición de los segundos molares en la mandíbula, en donde han desaparecido las cúspides, dando lugar a una exposición parcial de la dentina, pero mostrando todavía el esmalte en el fondo de los surcos. En el maxilar se observa un problema parodontal producido por el mismo desgaste de los dientes a nivel de los incisivos laterales y caninos. Los primeros y segundos molares de ambos lados muestran la dentina pulida.

En cuanto al esqueleto post-craneal, éste se encuentra bastante fragmentado. Únicamente se pudieron consolidar algunos huesos largos, principalmente del miembro inferior. (Figura 3).

### ENTIERRO 3

Montículo 10

Orientación: Sur-Norte

Tipo: Primario

Posición: Decúbito lateral izquierdo, flexionado.

**Ofrenda:** Restos de un fondo de canasta.

**Observaciones:** Colocado sobre un lecho de tepalcates, parece estar atado con cuerdas y envuelto por un textil muy fino.

Corresponde a un infante. No fue posible realizar el estudio osteológico por su pésimo estado de conservación (figura 4).

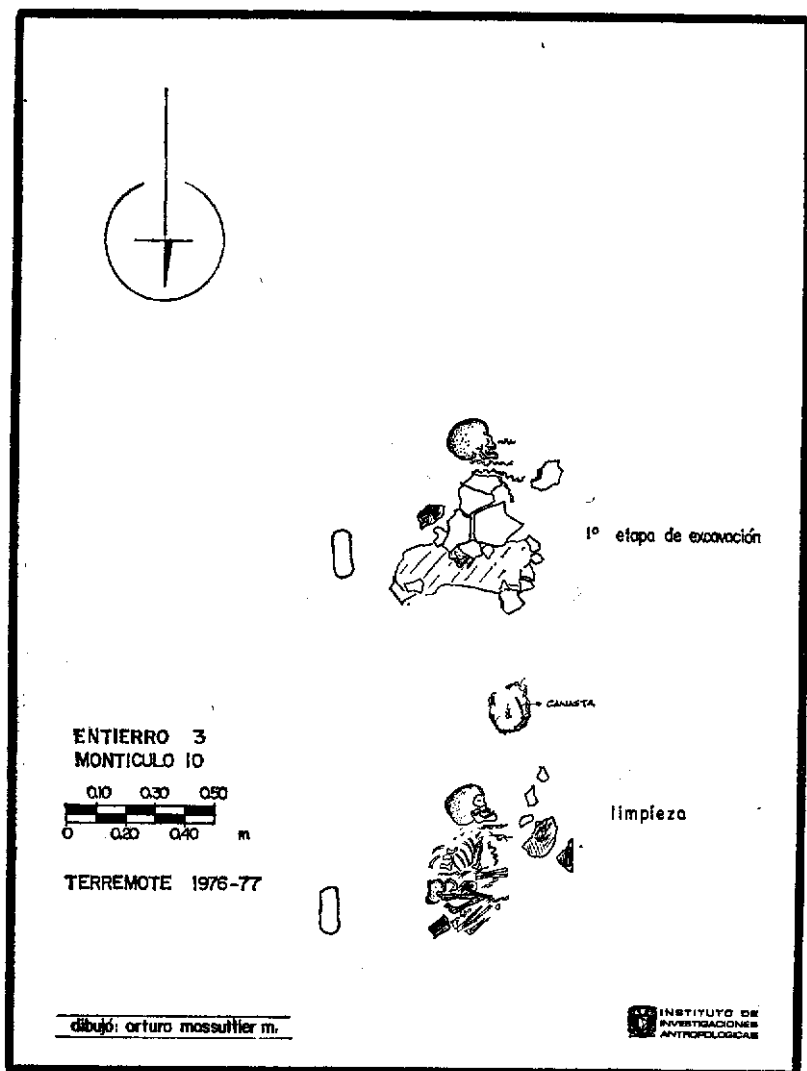


Figura 4

ENTIERRO 4

Montículo 8

Orientación: Este-Oeste

Tipo: Primario

Posición: Decúbito lateral izquierdo, flexionado.

Ofrenda: Cajete trípode café oscuro pulido.



Observaciones: Asociado a la unidad habitación cerca de un círculo de piedras.

Se encuentra también en mal estado de conservación. Corresponde aparentemente a un individuo de sexo femenino, adulto avanzado (entre 56 y 75 años). Fue posible consolidar el cráneo en sus tres cuartas partes, y se observó una deformación intencional de tipo tabular erecto. La mandíbula está fragmentada y las piezas dentarias incompletas. Del maxilar se recuperaron únicamente las piezas dentarias. La mayoría muestran una marcada atrición, siendo ésta más bien notable en los molares del cuadrante izquierdo en donde se observa la pulpa desgastada y reducida por el proceso de regeneración de la dentina. Del esqueleto post-craneal contamos con algunos fragmentos de diáfisis de los miembros superiores e inferiores (figura 5).

#### ENTIERRO 5

Montículo 8

Solamente se encontraron fragmentos del cráneo.

#### ENTIERRO 6

Montículo 8

Orientación: Oeste-Este

Tipo: Primario

Posición: Decúbito lateral izquierdo, flexionado.

Ofrenda: Fragmento de metate en la cadera.

Observaciones: Se encuentra cercano a una laja y en la parte posterior de la unidad habitación.

Se encuentra en mal estado de conservación. Corresponde aparentemente a un individuo de sexo masculino, adulto medio (entre 36 y 55 años). En el cráneo es posible observar una deformación intencional de tipo tabular erecto. A pesar de que la mandíbula y el maxilar se encuentran sumamente fragmentados, se recuperaron casi en su totalidad las piezas dentarias. Es notable la existencia de mutilación en los incisivos centrales del maxilar. Esta deformación intencional consiste en modificación del contorno en el borde incisal en ambos ángulos de la corona dental, correspondiente a la clasificación

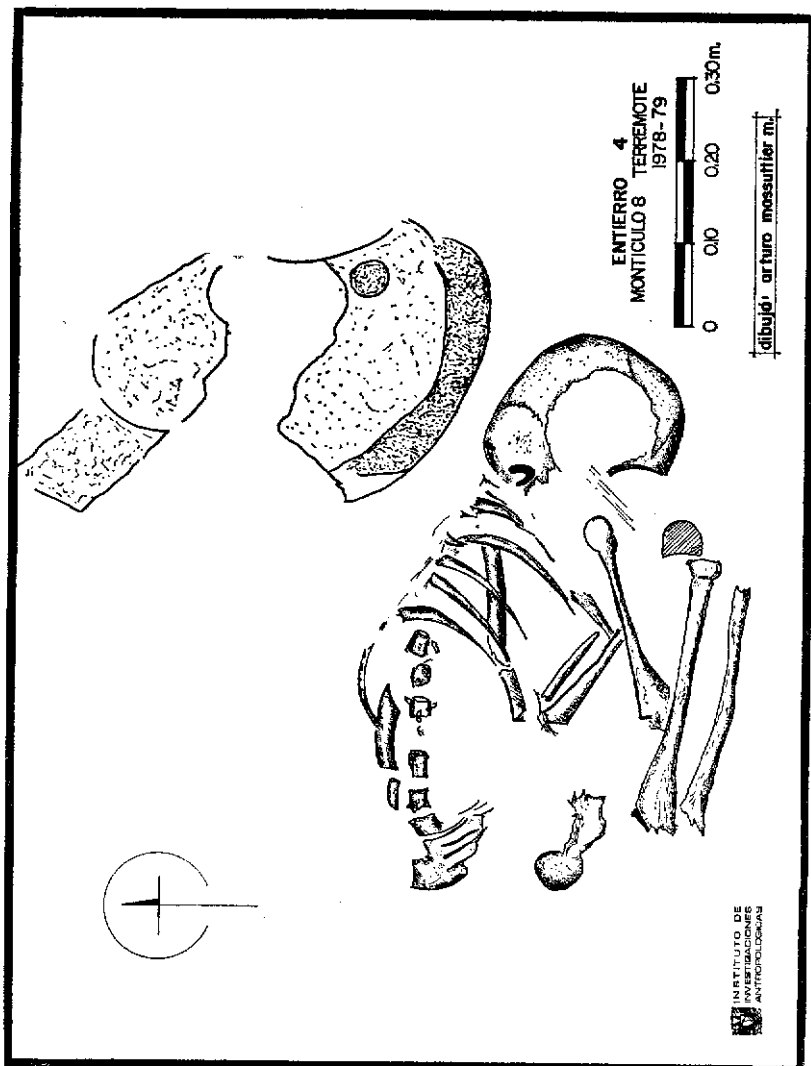


Figura 5

A2 de la tabla de clasificación tipológica del profesor Romero (1951:14).

Del esqueleto post-craneal fue posible consolidar para su estudio los fémures y tibias del miembro inferior. Del miembro superior se pudieron recuperar únicamente ambas clavículas y el húmero y radio izquierdos (figura 6).

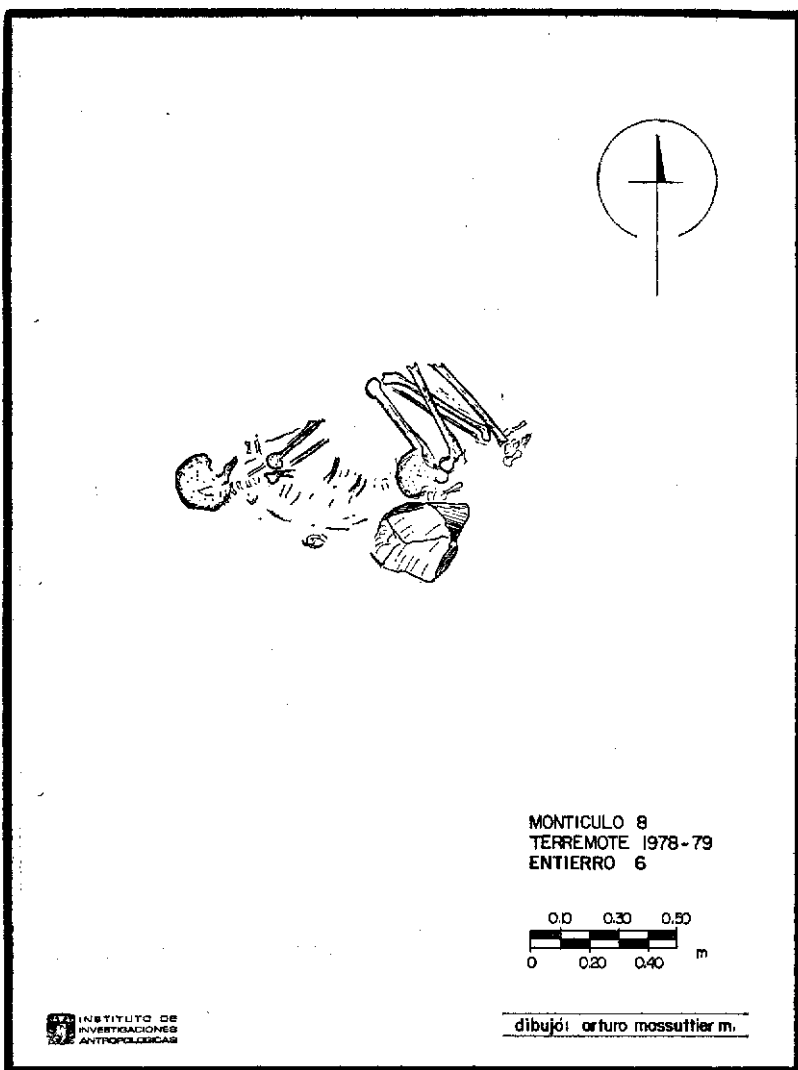


Figura 6

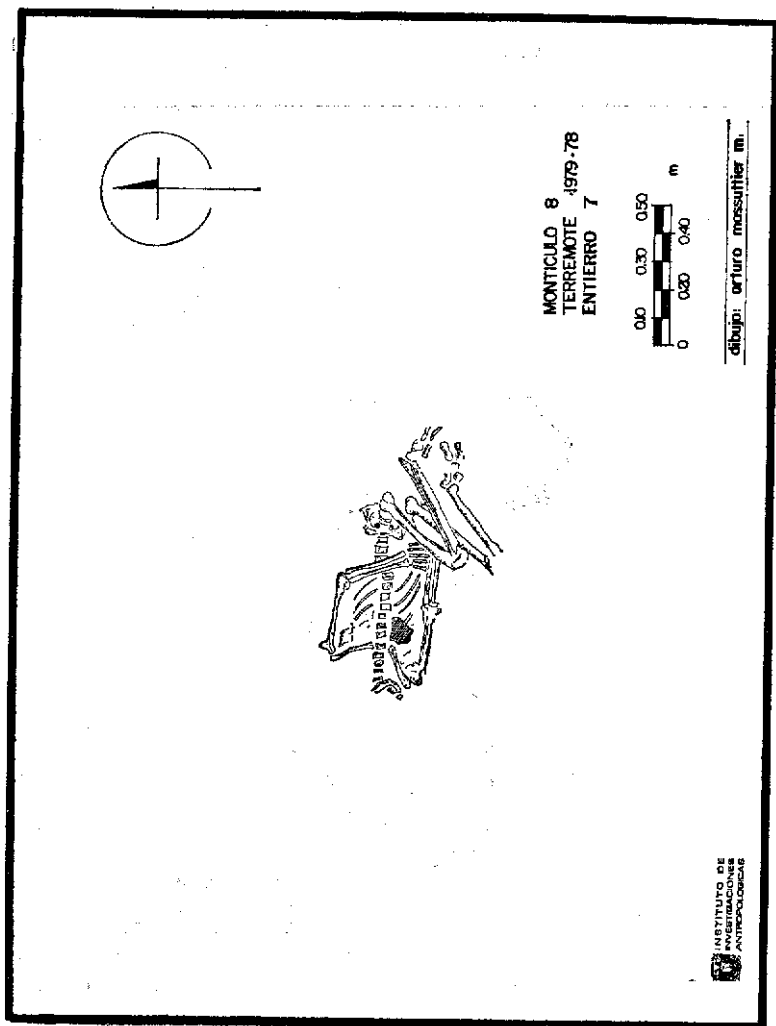


Figura 7.

## ENTIERRO 7

Montículo 8

Orientación: Oeste-Este

Tipo: Primario

Posición: Decúbito dorsal, flexionado.

Ofrenda: Sin ofrenda.

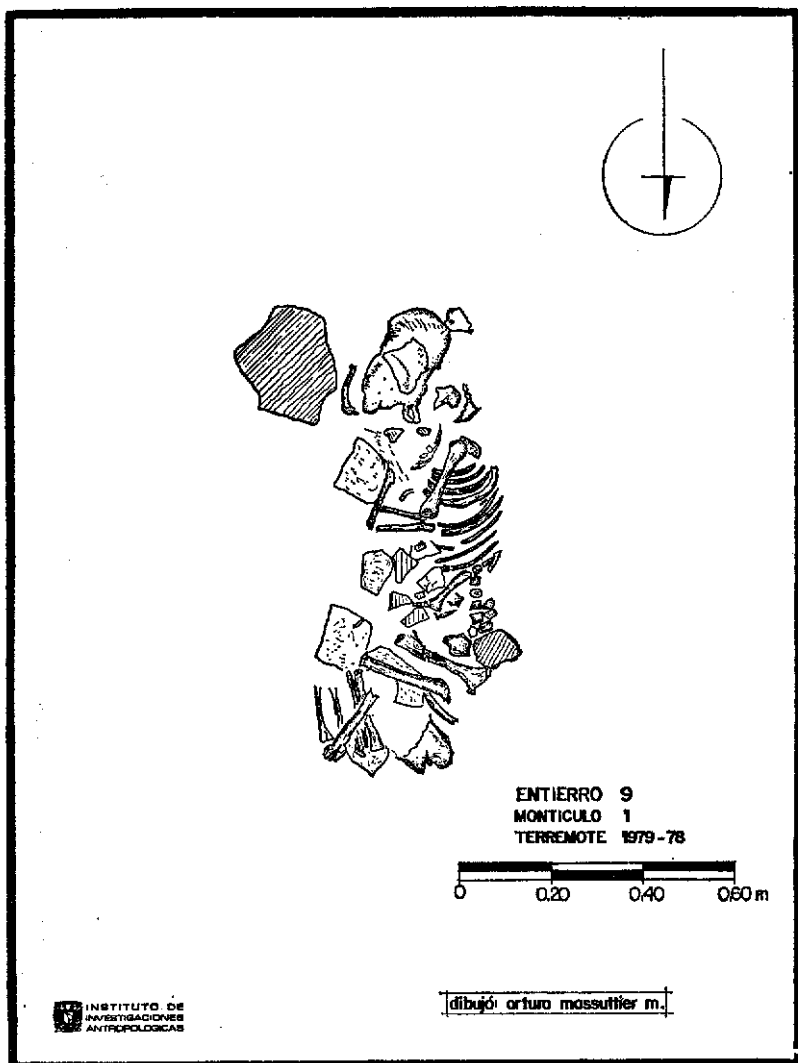


Figura 8



Observaciones: Cercano al entierro 6; asociado a la parte posterior de la unidad habitación.

A juzgar por la gracilidad de los huesos largos, pelvis y cierre de las epfisis, parece tratarse de un individuo de sexo femenino, adulto medio (entre 36 y 55 años). No hay más que unos cuantos fragmentos del cráneo, razón por la cual no fue posible determinar la existencia de una deformación intencional. La mandíbula se encuentra sumamente fragmentada y no contamos con el maxilar, sin embargo, se recuperaron algunas piezas dentarias en las que se llama la atención un marcado desgaste de los incisivos. Del esqueleto post-craneal tenemos las dos clavículas, el radio derecho y de los fémures, aunque incompletos. Del resto únicamente hay fragmentos (figura 7).

#### ENTIERRO 8

Montículo 8. Solamente se encontraron fragmentos del cráneo.

#### ENTIERRO 9

Montículo 8

Orientación: Sur-Norte

Tipo: Primario

Posición: Decúbito lateral derecho, flexionado.

Ofrenda: Fragmento de metate cerca del cráneo.

Observaciones: Asociado a la unidad habitación.

Este entierro está representado únicamente por algunos fragmentos del cráneo y huesos largos, que parecen corresponder a un individuo en su primera infancia (entre 0 y 3 años) (figura 8; foto 1).

#### ENTIERRO 10

Montículo 1

Orientación: Sur-Norte

Tipo: Primario

Posición: Decúbito lateral derecho, flexionado.

Ofrenda: Algunos fragmentos de cerámica.

Observaciones: Este entierro se localizó cerca de un basurero asociado a la empalizada que forma parte integral de la construcción del montículo.

Se encuentra en mal estado de conservación. Corresponde a un individuo de sexo femenino, adulto juvenil (entre 21 y 35 años). Al consolidarse el cráneo fue posible apreciar una deformación intencional de tipo tabular erecto. La mandíbula se encuentra bien conservada y las piezas dentarias casi completas. No muestran mucho desgaste. El esqueleto post-craneal está constituido por ambas clavículas, húmeros y radios completos; fragmentos de costillas, omóplatos y esternón en el miembro superior. Del miembro inferior contamos con los fémures, tibia y peroné fragmentados.

#### ENTIERRO T<sub>2</sub>1 (Callejón Juárez, San. Fco. Tlaltenco).

Se encuentra en buen estado de conservación, aunque está constituido únicamente por algunos huesos largos y fragmentos del cráneo. A juzgar por los fragmentos de la pelvis y la robustez de los huesos largos se trata de un individuo de sexo masculino, adulto medio (entre 36 y 55 años). Del esqueleto post-craneal contamos con la clavícula y húmero izquierdos así como algunos fragmentos de costillas y del cúbito derecho. El sacro está semi-completo y hay algunos fragmentos de ilíacos. El fémur derecho está fragmentado, al igual que las dos tibia. Se pudo identificar una lesión patológica en el tercio superior del borde posterior de la diáfisis en ambas tibia. Esta lesión se manifiesta como una marcada rugosidad con incremento en la densidad del periostio que incluso llega a afectar la parte inferior del fémur derecho. Debido a su apariencia, localización, y a que no se observan cambios en ningún otro hueso del esqueleto, pensamos que se trata de un tumor benigno tipo condroma, ya que este tipo de lesión que afecta en ocasiones a fémures y tibia, se caracteriza por aumento de densidad en el hueso y ataca indistintamente a ambos sexos.

#### ENTIERRO T<sub>2</sub>2 (Callejón Juárez, San Fco. Tlaltenco)

Se encuentra en buen estado de conservación. Corresponde a un individuo de sexo masculino, adulto medio (entre 36 y 55 años). El cráneo se recuperó completo, observándose una notoria deformación intencional de tipo tabular oblicuo. La mandíbula y maxilar se encuentran completos, mostrando todas las piezas dentarias con un ligero desgaste. El esque-

leto post-craneal está casi completo, a excepción de los huesos correspondientes a manos y pies.

*Datos métricos*

Sin intención de subvalorar la apreciable información que nos proporcionaron los datos arqueológicos, nos pareció importante realizar el estudio métrico de los restos esqueléticos de estos 12 entierros que, aunque por su escaso número no pueden ser representativos de toda la población de Terremote, sí nos pueden aportar datos valiosos sobre el tipo físico de esta población preclásica sobre la cual únicamente se tenían datos arqueológicos.

*Esqueleto post-craneal*

A continuación se presentan las medidas absolutas que fueron necesarias para el cálculo de los índices en fémur, tibia, húmero y cúbito, así como los resultados obtenidos. Todas estas medidas e índices se seleccionaron en relación a su importancia como indicadores de variaciones étnicas y sexuales.

FEMURES

No. de entierro	Femeninos		No. de entierro	Masculinos	
<b>1. LONGITUD MÁXIMA</b>					
	Der.	Izq.		Der.	Izq.
2	421	422	6	428	429
4	—	419	T <sub>2</sub> 2	456	457
7	417	418			
9	365	364			
<b>2. LONGITUD FISIOLÓGICA (sin la espina)</b>					
	Der.	Izq.		Der.	Izq.
2	418	418	6	422	424
4	—	417	T <sub>2</sub> 2	454	454
7	415	417			
9	363	362			

§ Las medidas e índices tanto del esqueleto post-craneal como del cráneo se tomaron de: Comas (1976: 367-409), Hrdlicka, Martín y Saller, Singh y Bhasin (Salas Cuesta, M. E., 1977: 54-63; 99-110) y Oliver (1969: 226-237); (260-172). Las medidas están dadas en mm).

<i>No. de entierro</i>	<i>Femeninos</i>		<i>No. de entierro</i>	<i>Masculinos</i>	
<b>3. DIÁMETRO ANTERO-POSTERIOR</b>					
	<i>Der.</i>	<i>Izq.</i>		<i>Der.</i>	<i>Izq.</i>
2	23	29	6	27	29
4	—	24	T <sub>2</sub> 1	28	—
7	27	25	T <sub>2</sub> 2	30	29
9	23	22			
<b>4. DIÁMETRO TRANSVERSO</b>					
2	26	25	6	27	27
4	—	23	T <sub>2</sub> 1	30	—
7	26	26	T <sub>2</sub> 2	28	26
9	20	22			
<b>5. DIÁMETRO TRANSVERSO SUBTROCANTÉRICO</b>					
2	34	32	6	32	33
4	—	23	T <sub>2</sub> 1	34	—
7	31	35	T <sub>2</sub> 2	29	29
9	26	29			
<b>6. DIÁMETRO TRANSVERSO SUBTROCANTÉRICO</b>					
2	34	32	6	32	33
4	—	23	T <sub>2</sub> 1	34	—
7	31	35	T <sub>2</sub> 2	29	29
9	26	29			
<b>7. DIÁMETRO BICONDÍLEO</b>					
2	82	82	6	—	80
9	62	63	T <sub>2</sub> 2	81	81
<b>8. PERÍMETRO A LA MITAD DE LA DIÁFISIS</b>					
2	83	82	6	85	86
4	—	73	T <sub>2</sub> 1	92	—
7	81	79	T <sub>2</sub> 2	92	85
9	70	67			

TIBIAS

No. de entierro	Femeninos		No. de entierro	Mascuinos	
	Der.	Izq.		Der.	Izq.
<b>1. LONGITUD MÁXIMA</b>					
2	364	364	6	—	369
7	—	366	T <sub>2</sub> 2	401	402
<b>2. LONGITUD FISIOLÓGICA</b>					
2	362	362	6	—	368
7	—	364	T <sub>2</sub> 2	400	400
<b>3. DIÁMETRO ANTERO-POSTERIOR (a nivel del agujero nutricio)</b>					
2	37	38	6	—	35
4	—	33	T <sub>2</sub> 1	42	43
7	—	33	T <sub>2</sub> 2	38	39
9	27	27			
<b>4. DIÁMETRO TRANSVERSO (a nivel del agujero nutricio)</b>					
2	20	20	6	—	22
4	—	21	T <sub>2</sub> 1	24	24
7	—	23	T <sub>2</sub> 2	26	25
9	20	21			
<b>5. PERÍMETRO MÍNIMO</b>					
2	75	73	6	—	74
4	—	65	T <sub>2</sub> 1	82	82
7	—	73	T <sub>2</sub> 2	83	91
9	71	70			

HUMEROS

<b>1. LONGITUD MÁXIMA</b>					
2	—	305	6	308	—
7	—	304	T <sub>2</sub> 2	326	324
9	270	271			
<b>2. DIÁMETRO ANTERO-POSTERIOR</b>					
2	—	18	6	20	—
7	—	19	T <sub>2</sub> 1	—	17
9	17	16	T <sub>2</sub> 2	20	22
<b>3. DIÁMETRO TRANSVERSO</b>					
2	—	21	6	21	—
7	—	20	T <sub>2</sub> 1	—	20
9	15	16	T <sub>2</sub> 2	21	23
<b>4. PERÍMETRO MÍNIMO</b>					
2	—	57	6	60	—
7	—	58	T <sub>2</sub> 1	—	59
9	50	51	T <sub>2</sub> 2	66	67

## CUBITOS

No. de entierro		Femeninos		No. de entierro		Masculinos	
<b>1. LONGITUD MÁXIMA</b>							
		Der.	Izq.		Der.	Izq.	
2		259	260	T <sub>2</sub> 2	—	284	
7		—	243				
<b>3. DIÁMETRO TRANSVERSO MÁXIMO</b>							
2		11	13	6	—	13	
7		—	13	T <sub>2</sub> 2	14	16	
9		12	12				
<b>4. DIÁMETRO ANTERO-POSTERIOR SUBSIGMOIDEO</b>							
2		24	24	6	—	22	
7		—	25	T <sub>2</sub> 2	26	22	
9		21	20				
<b>5. DIÁMETRO TRANSVERSO SUBSIGMOIDEO</b>							
2		18	17	6	—	18	
7		—	16	T <sub>2</sub> 2	21	21	
9		15	15				

## CUADRO 1

## INDICES

## F é m u r e s

No. entierro	Sexo	Lado	Índice robustez I	Índice robustez II	Índice robustez III	Índice métrico	Índice pilástrico
2	♀	Der.	12.93	19.86	19.62	73.53	108
		Izq.	12.92	20.33	19.62	84.37	116
4	♀	Der.	—	—	—	—	—
		Izq.	11.27	17.50	—	147.82	104.35
6	♂	Der.	12.80	20.14	—	84.37	100
		Izq.	13.21	20.28	18.87	84.85	108
7	♀	Der.	12.77	19.52	—	147.82	104.35
		Izq.	12.23	18.94	—	96.77	103.85
10	♀	Der.	11.84	19.28	17.08	88.46	115
		Izq.	12.15	18.50	17.40	79.31	100
T <sub>2</sub> 1	♂	Der.	—	—	—	91.18	93.33
		Izq.	—	—	—	—	—
T <sub>2</sub> 2	♂	Der.	12.77	20.26	17.84	103.45	107.14
		Izq.	12.11	18.72	17.84	103.45	111.54

CUADRO 2  
I N D I C E S

No. entierro	Sexo	Lado	Tibias		Húmeros	
			Indice robustez	Indice cnémico	Indice robustez	Indice diafisario
2	♀	Der.	20.60	54.05	—	—
		Izq.	20.05	52.63	18.69	85.71
4	♀	Der.	—	—	—	—
		Izq.	—	63.64	—	—
6	♂	Der.	—	—	19.48	95.24
		Izq.	20.05	62.86	—	—
7	♀ ?	Der.	—	—	—	—
		Izq.	19.94	69.70	19.08	95.0
10	♀	Der.	—	74.07	18.52	88.23
		Izq.	—	77.77	18.82	100
T <sub>2</sub> 1	♂	Der.	—	57.14	—	—
		Izq.	—	55.81	—	85.0
T <sub>2</sub> 2	♂	Der.	20.27	68.42	20.25	95.24
		Izq.	22.64	64.10	20.68	95.65

En base a estos datos, se calcularon los índices que aparecen en los cuadros 1, 2 y 3.

### Interpretación de los datos

Al analizar los índices de robustez, nos llama la atención la semejanza de los valores entre los esqueletos femeninos y masculinos. Existe una ligera diferencia entre ambos sexos; sin embargo ésta es más marcada en el miembro inferior, lo

CUADRO 3  
I N D I C E S

No. entierro	Sexo	Lado	C ú b i t o s		
			Indice robustez	Indice diafisario	Indice lérico
2	♀	Der.	13.13	118.18	75.0
		Izq.	13.46	107.69	70.83
6	♂	Der.	—	—	—
		Izq.	—	115.98	81.82
7	♀ ?	Der.	—	—	—
		Izq.	14.40	107.69	64.0
10	♀	Der.	—	108.33	71.43
		Izq.	—	108.34	75.0
T <sub>2</sub> 2	♂	Der.	—	114.28	80.77
		Izq.	13.73	106.25	95.45

que nos hace suponer que muy posiblemente el tipo de trabajo que realizaban estos individuos no hacía diferencias entre sexos. Este hecho se refuerza, si además consideramos que se trata de una comunidad cuya principal actividad se basaba en trabajos de tipo artesanal (como los textiles y la cestería), lo cual involucra una mayor participación del miembro superior.

En los fémures, el índice mérico, que indica el aplanamiento antero-posterior de la diáfisis en su tercio superior correspondió a valores medios (eurimeria) para ambos sexos; y el pilástrico denotó una línea áspera poco marcada (pilastra débil) tanto en hombres como en mujeres, lo que sugiere un escaso desarrollo de la masa muscular en esa región.

En las tibias, el índice cnémico o de aplanamiento lateral de la diáfisis en su tercio superior correspondió a mesocnemia (aplanamiento medio) entre las mujeres, y plactinemia (muy aplanada) en los hombres.

En lo que se refiere al miembro superior, el índice diafisario del húmero correspondió a la categoría de euribraquia (sin aplanamiento) para ambos sexos. En cúbitos, los índices diafisarios mostraron valores parecidos en hombres y mujeres, mientras que el índice lénico que expresa la magnitud del aplanamiento transversal superior de la diáfisis correspondió a platolénicos (aplanados) en los casos femeninos y eurolénicos (medios) en los esqueletos masculinos. El índice diafisario de los radios únicamente muestra valores más altos para el sexo masculino.

#### *Cálculo de la estatura*

Rescatando las longitudes de los huesos largos, se calculó la talla hipotética de los individuos según las fórmulas de Pearson (en Comas, 1976:413) y las tablas de Genovés (1966).

De acuerdo con la fórmula de Pearson, que utiliza la longitud máxima del fémur, la talla de las mujeres es de 151.8 cm. y la de los hombres de 163.8 cm; mientras que con las tablas de Genovés es de 152.25 y 164 cm. lo cual corresponde a estaturas pequeña y media respectivamente. Si comparamos estos resultados con sitios contemporáneos como Tlapacoya y Cuicuilco observamos que la norma general para estatura es la misma.



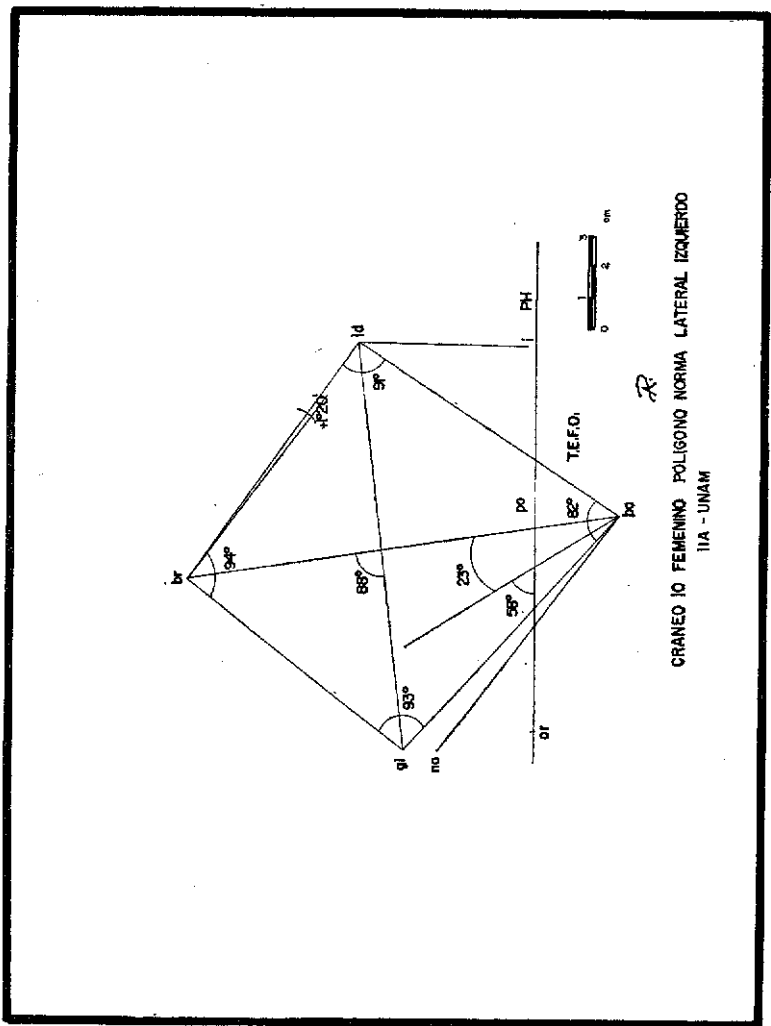


Figura 9

*Craneología*

Como ya se mencionó en líneas anteriores todos los cráneos recuperados mostraron deformación étnica o intencional tanto del tipo tabular erecto, como del tipo tabular oblicuo, de acuerdo con su craneomorfoscopia. Para una mejor discriminación de la forma, también recurrimos a la craneometría ortodoxa, con la que se obtuvieron las medidas e índices de los cráneos correspondientes a los entierros, 4, 10, y 2<sub>2</sub> (cuadros 4 y 5).

Por otra parte tenemos para el mejor estudio de la plástica craneana intencional, el no menos importante aspecto gráfico relativo a la craneotrigonometría. A partir del contorno medio sagital en normal lateral izquierda de la ca-

CUADRO 4  
CRANEOMETRIA  
(Medidas en milímetros)

<i>Cráneo cerebral</i>	<i>C r á n e o s :</i>					
	4	6	10	T <sub>2</sub> 2	A	B
D. antero posterior máximo	147	166	126	184	180	185
D. transverso máximo	149	146	157	132	129	144
D. bregma basion	—	—	138	136	151	149
D. frontal mínimo	87	93	115	86	88	—
D. frontal máximo	130	123	125	109	104.5	—
D. bimaistoideo máximo	—	116	109	124	134	146?
Perímetro máximo	473	499	481	500	470	—
Curva transversal	—	362	339	322	330	—
Curva sagital	—	—	315	358	381	387
Curva frontal	121	133	102	124	128	126?
Curva parietal	118	104	120	120	122	132?
Curva occipital	—	—	93?	114	136	129?
D. nasion bregma	106	115	87	118	118	125?
D. bregma lambda	106	94	94	100	101	109?
D. lambda opistion	—	—	155	103	128?	124?
D. biauricular	—	108	110	115	122	—
<i>Cráneo facial</i>						
D. basion prosthion	—	—	86	107	104	111
D. bicigomático	—	—	—	145	143	132?
D. nasion prosthion	—	—	64	70	73	84
Altura de la nariz	—	—	50	51	53.5	62.5
Anchura de la nariz	—	—	—	28	25.5	30.5
Anchura interorbitaria	25.1	—	29	30	22.5	28.5
Anchura orbitaria	D	—	38	41	40.5	41
Anchura orbitaria	J	—	38	41	40.5	—
Anchura orbitaria	D	—	36	40	37	38.5
Anchura orbitaria	I	—	33.5	38	36.5	—

CUADRO 5  
I N D I C E S

<i>Cráneo cerebral</i>	<i>Cráneos</i>					
	<i>4</i>	<i>6</i>	<i>10</i>	<i>T<sub>2</sub><sup>2</sup></i>	<i>A</i>	<i>B</i>
I. craneal horizontal	201.36	87.95	124.60	71.74	71.67	77.83
I. vértico longitudinal	—	—	109.52	73.91	83.89	80.54
I. vértico transversal	—	—	82.80	103.03	117.05	103.47
I. frontoparietal	58.39	63.69	73.25	65.15	68.22	—
I. frontal	66.92	75.61	92	78.90	84.21	—
I. curvatura frontal	87.60	86.47	85.29	95.16	95.93	99.21
I. curvatura parietal	89.83	90.38	78.33	83.33	82.79	82.57
I. curvatura occipital	—	—	166.66	90.35	94.12	96.12
<i>Cráneo facial</i>						
I. facial superior	—	—	—	48.27	51.05	63.64
I. nasal	—	—	—	54.90	47.66	48.80
I. orbitario D	—	—	94.74	97.56	91.36	93.90
I. orbitario I	—	—	—	97.56	91.36	93.90
I. palatino	—	—	—	80.00	91.11	—
I. alveolo maxilar	—	—	—	103.17	124.51	—

beza ósea, orientada sobre el plano de Francfort, con el polígono de Klaatsch inscrito y numerosos planos cuyas intersecciones forman ángulos. Este método nos permite apreciar en forma certera la intensidad de fuerzas tabulares y de constricción, aplicadas a la modelable cabeza del recién nacido, mediante el uso de tabletas y bandas.<sup>4</sup>

Para este análisis únicamente pudimos contar con el cráneo femenino del entierro Núm. 10 y el cráneo masculino T<sub>2</sub><sup>2</sup> (callejón Juárez de San Fco. Tlaltenco), ya que en los demás no fue posible tomar las medidas necesarias debido a las malas condiciones en que se encuentran. Se incluyen, además, dos cráneos masculinos de adultos de la misma procedencia y horizonte cultural (A y B), pertenecientes a las colecciones del Departamento de Antropología Física del INAH.

Cráneo del entierro Núm. 10. De este caso no fue posible obtener el contorno medio sagital, debido al grave estado de destrucción de la pieza ósea, por tanto se construyó el polígono de Klaatsch sobre el papel, con base en las me-

<sup>4</sup> Los métodos y técnicas empleados para la correcta discriminación morfológica corresponden a investigaciones de Imbelloni (1938), Falkenburger 1938, Romano (1955, 1965, 1972, 1977) y parcialmente de Moss (1958).

didadas directas logradas en la cabeza ósea y transportadas en tamaño natural al plano de dibujo. Aquí seguimos el sencillo método de triangulación, empleado para cerrar una poligonal como se desprende, en primer lugar, que se trata de un cuadrilátero de apariencia muy regular, en el que su altura (br-ba) es ligeramente mayor a su longitud (gl-ld), con un ángulo central de  $88^\circ$  en la intersección de estas dos diagonales y con un alto grado de paralelismo entre los diámetros na-ba y br-ld; no hubo ruptura de la ortogonalidad. Estas escasas observaciones son suficientes para diagnosticar una deformación intencional tabular erecta frontooccipital —TEFO— intensa, apreciación que se reafirma al haber trazado las líneas correspondientes al plano aurículo-orbitario del canal basilar y la vertical br-ba; dichas líneas permitieron la toma de los ángulos clivales vertical y horizontal que correspondieron a  $23$  y  $58^\circ$  respectivamente.

Marfoscópicamente, es posible observar: en norma frontal, una notable expansión bilateral; en norma lateral izquierda (fotos 3 y 4), una fuerte reducción anteroposterior aumentando la altura de la bóveda craneana con la xifobasia o abultamiento inferior del occipital; y en norma superior, una plagiocrania bipolar que reafirma el uso de cuna deformatoria. (Cráneo del entierro T<sub>2</sub><sup>2</sup> (Callejón Juárez, San Fco. Tlaltemco).

En este caso sí fue posible obtener el craneograma de su contorno medio sagital en norma lateral izquierda (figura 10), e inscribir el polígono de Klaatsch. La forma general del cuadrilátero es romboidal, con apariencia de sección baja y extendida con amplio ángulo en bregma. Esta característica se logró gracias a la amplia y fuerte comprensión tabular de las tablillas sobre el frontal y la región infrañiaca, reforzándose los efectos por la acción de una ancha banda anular que ante todo evitó la expansión bilateral y provocó el estiramiento de la cápsula craneana hacia arriba y hacia atrás, con una inclinación de  $125^\circ$  sobre el plano horizontal aurículo-orbitario. El amplio ángulo de  $140^\circ$ , formado en inicio por la acción deformante de estas fuerzas a la cabeza, si como la absoluta falta de paralelismo entre las líneas na-ba y br-dl, además de lo expresado anteriormente, son indicadores suficientes de un caso tabular oblicuo frontooccipital —TOFO—, variedad pseudocircular, por los efec-

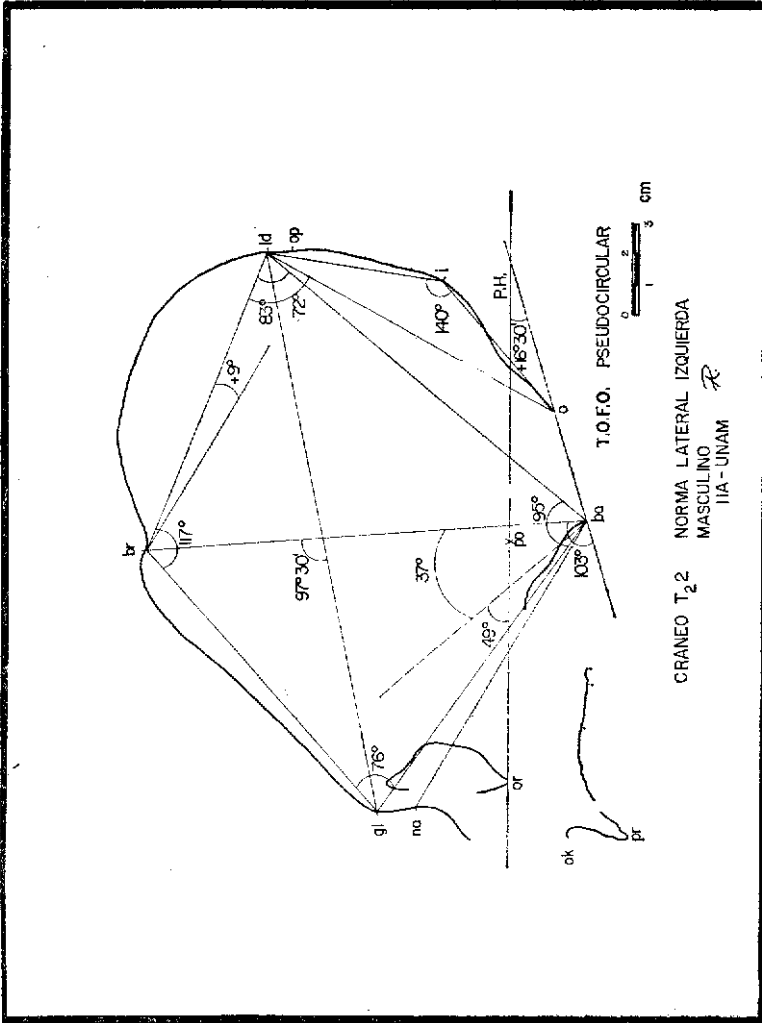


Figura 10

tos de la banda. Esta tipología se confirma con los ángulos clivus vertical de  $37^\circ$  y horizontal de  $49^\circ$ , de la clasificación de Falkenburger (1938) (fotos 5 y 6).

Cabría mencionar aquí que el cráneo perteneciente al entierro Núm. 2 presenta características muy semejantes al cráneo T<sub>2</sub><sup>2</sup>, y aunque no fue posible obtener el contorno medio sagital y menos construir el polígono de Klattsch, sí pensamos que por su morfología pertenece al tipo tabular oblicuo fronto-occipital, variedad pseudocircular.

#### *Cráneo A (INAH).<sup>5</sup>*

Este cráneo (fotos 7, 8 y 9), muestra una notable deformación intencional fronto-occipital, combinada con la huella de una ancha banda anular que en buena parte le da esta apariencia y que de paso alteró la morfología artificial típica de los tabulares erectos fronto-occipitales, acercándolo hacia los oblicuos; por tal razón se considera una forma tabular frontooccipital mimética, pseudocircular, ligeramente cuneiforme.

Estas observaciones se confirman con las derivadas del análisis del polígono craneano y demás planos, diámetros y ángulos (fig. 11).

Al observarse en norma lateral izquierda (foto 7), este cráneo presenta una fuerte inclinación del frontal con ligero hundimiento ocasionado por la fuerza compresora del plano y de la banda, la cual ejerció intensa acción hacia ambas regiones supraastéricas y supramastoideas, prolongándose un poco la huella sobre las suturas parietooccipitales sin marca notable en el occipucio, el cual se ve casi perpendicular al plano horizontal aurículo-orbitario.

El cuadrilátero formado es irregular, ya que sus ángulos no caen dentro de la goniometría de los casos normales, como lo demuestra el ángulo central de  $101^\circ$ . La notable ausencia de paralelismo entre los diámetros na-ba y br-dl, así como el ángulo sumamente abierto en inion son características de los casos tabulares oblicuos. Por otra parte, la posición casi perpendicular del plano posterior con respecto al plano de Francfort y el ángulo formado por el eje general del neu-

<sup>5</sup> Para mayor información sobre los cráneos A y B, ver Romano, A., 1981 (en preparación).



Foto 1. Entierro 9, asociado a metate.

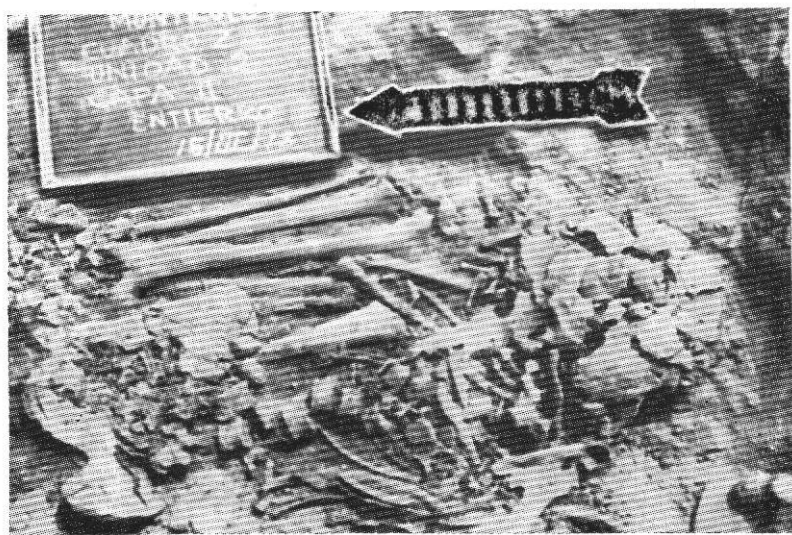


Foto 2. Entierro 10. (Nótese el deterioro del material).

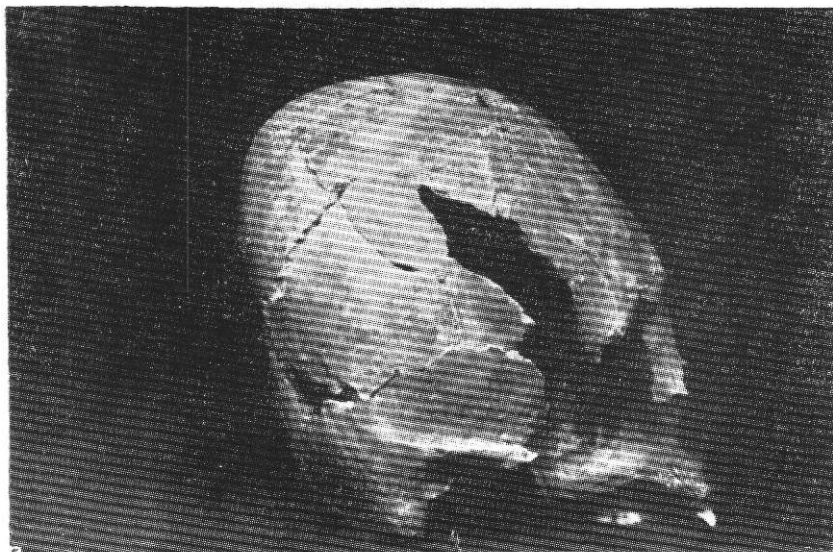


Foto 3. Entierro 10: tabular erecto fronto-occipital, Norma lateral izquierda.

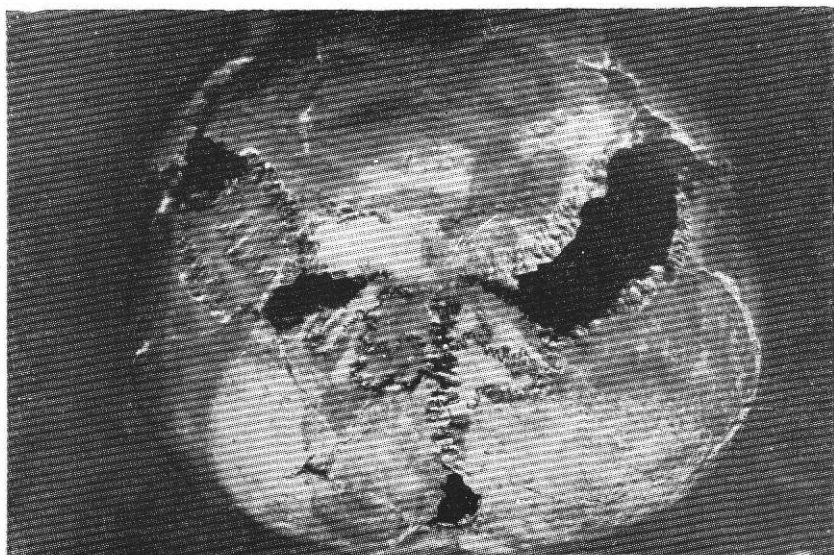


Foto 4. Entierro 10. Norma posterior.



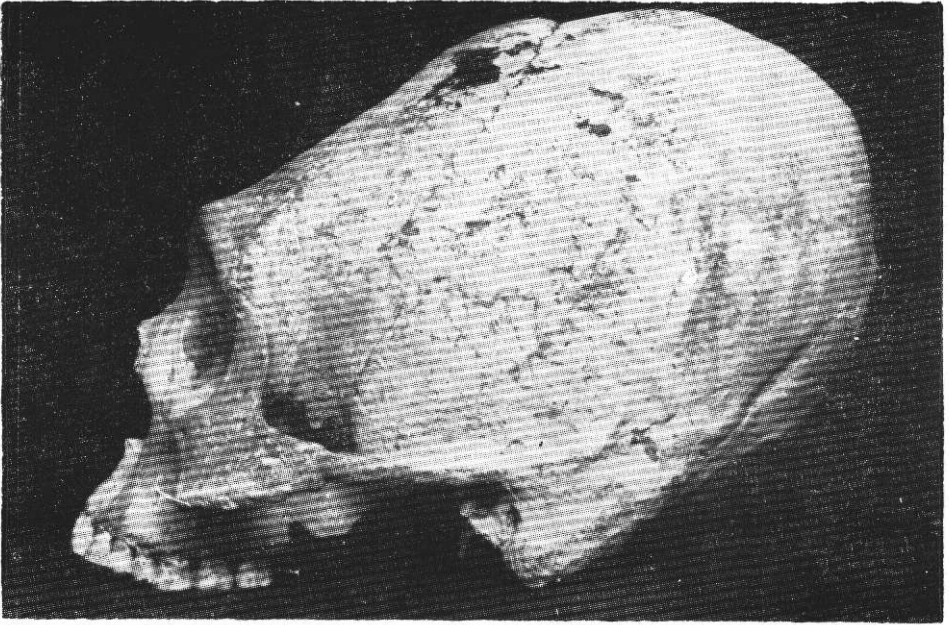


Foto 5. Cráneo T<sub>2</sub>: tabular oblicuo fronto-occipital, variedad pseudo-circular. Norma lateral izquierda.

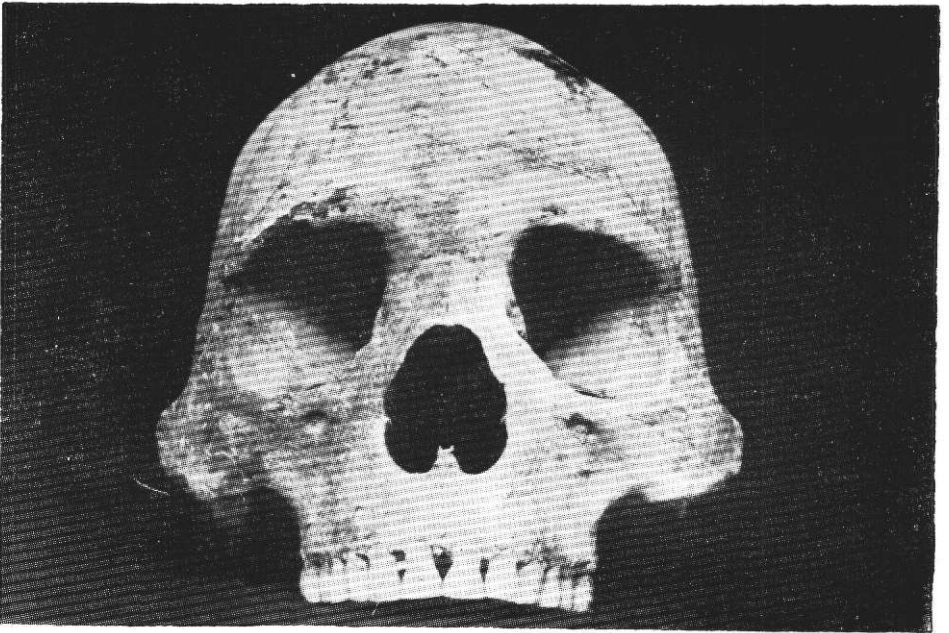
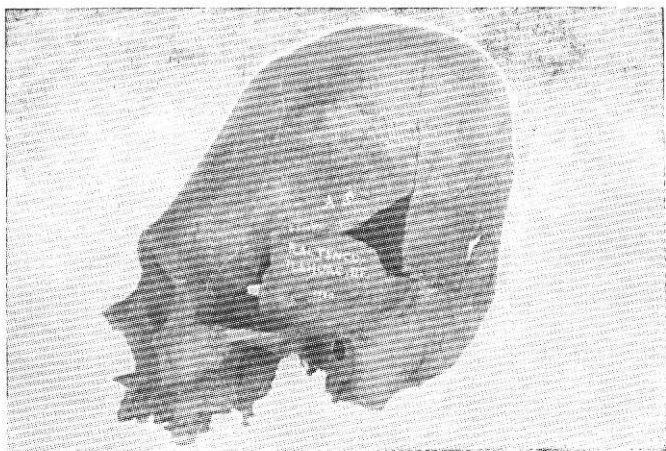
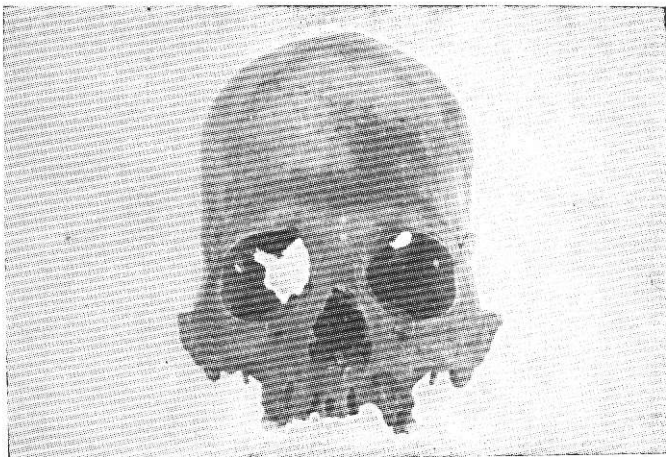


Foto 6. Cráneo T<sub>2</sub>. Norma frontal.



**FOTO 7. Cráneo A (INAH). Tabular fronto-occipital mimético, pseudocircular. Norma lateral izquierda.**



**FOTO 8. Cráneo A (INAH). Norma frontal.**

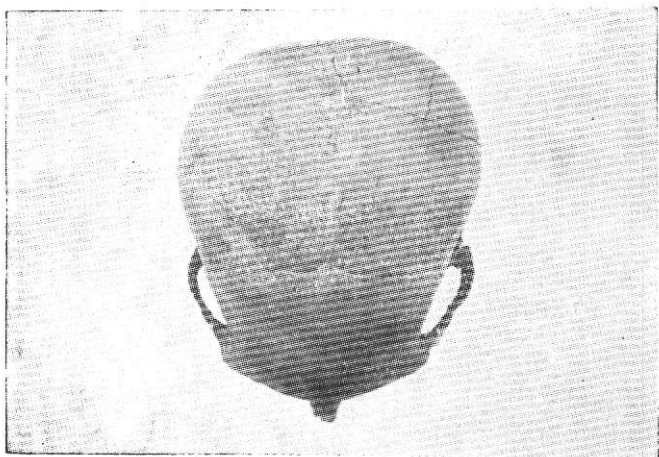


FOTO 9. Cráneo A (INAH). Norma superior.

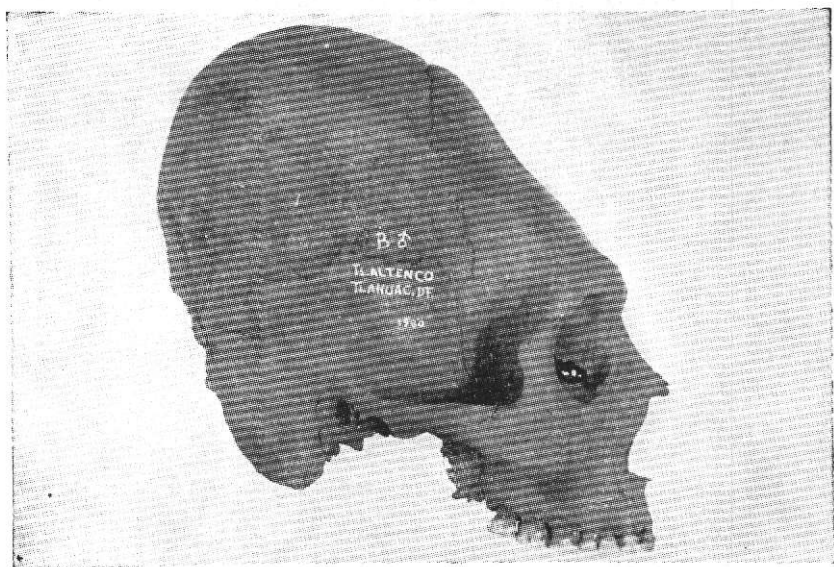


FOTO 10. Cráneo B (INAH). Tabular fronto-occipital mimético pseudo-circular. Norma lateral derecha.



Foto 11. Cráneo B (INAH). Norma lateral izquierda.

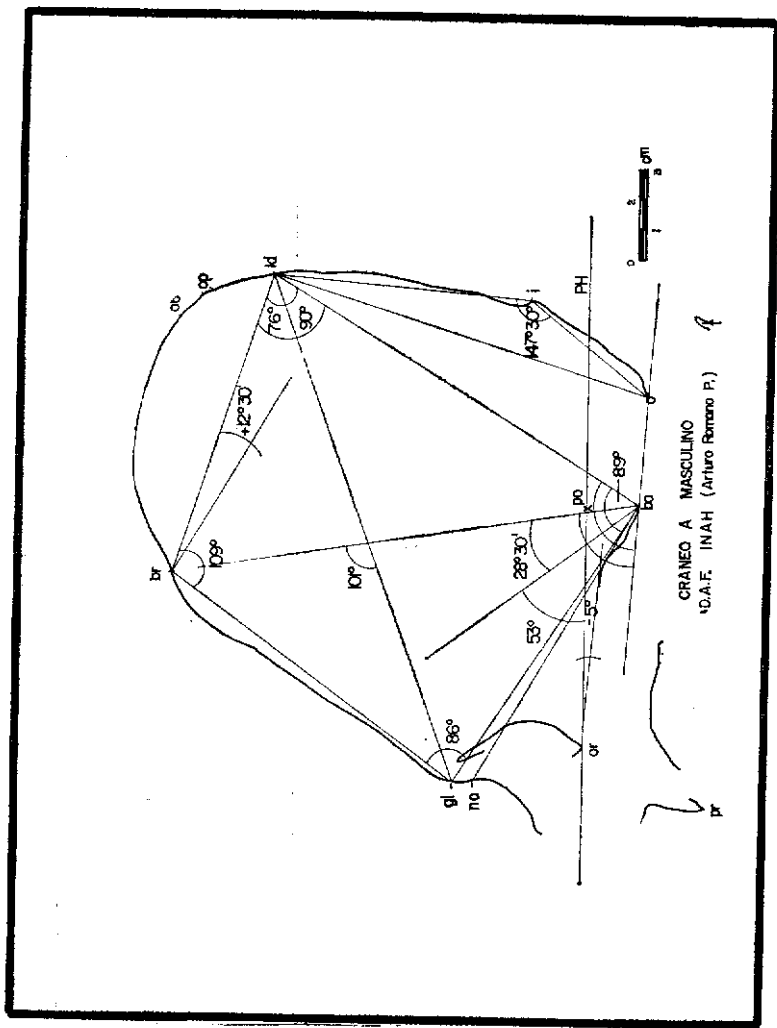


Figura 11

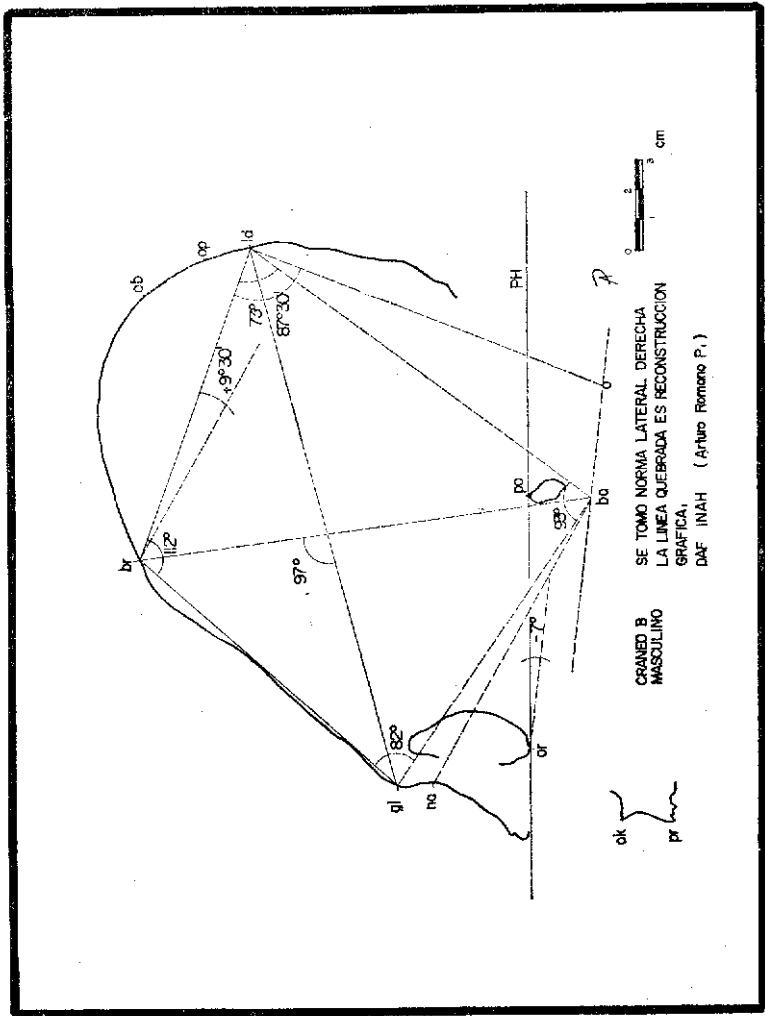


Figura 12

rocráneo en norma lateral izquierda con este mismo plano, son características de tabulares erectos. Estos hechos colocan la morfología del cráneo A como intermedia entre oblicuos y erectos, lo que se confirma con los ángulos clivales vertical de  $28^{\circ} 30'$  y horizontal de  $53^{\circ}$  también intermedios entre estos dos tipos.

La plástica lograda en este cráneo, muy posiblemente se obtuvo con el uso de un aparato deformatorio exclusivamente cefálico, a base de tablillas libres en combinación con la banda de acción pseudoanular, como en el caso  $T_2^2$  arriba descrito.

### *Cráneo B (INAH)*

Sólo queda por presentar el análisis e interpretación morfológica del cráneo B, muy similar a los casos  $T_2^2$  y A (masivos, pesados y robustos), aunque muy destruido en su mitad izquierda (fotos 10 y 11).

El polígono de Klaatsch se inscribió dentro del contorno medio sagital, empleando la norma lateral derecha por su mejor estado de conservación, e invirtiéndola para mostrarla como izquierda, argucia válida en estos casos de craneoscopia gráfica.

Debido al deterioro de este ejemplar, fue necesario también realizar la reconstrucción gráfica del polígono; basándonos en gran parte en los de los cráneos  $T_2^2$  y A, que poseen gran similitud en forma (figura 12).

En cuanto a la pieza misma, puede decirse que presenta sin deformación tabular frontooccipital, con fuerte aplanamiento de todo el hueso frontal, que visto de perfil exhibe, aparte de una notable inclinación desde glabella hasta bregma, un ligero hundimiento ocasionado sin duda por la constricción de una banda que se marcó con mayor intensidad hacia las regiones supraastérica y supramastoidea, sin producir estrangulamiento como sucedió con el caso A. La presencia de esta banda determinó junto con la acción compresora de los planos anterior y posterior el alargamiento del neurocráneo hacia arriba y ligeramente hacia atrás, con un grado de oblicuidad sobre la horizontal de Francfort de aprox.  $116^{\circ}$ , lo que lo coloca cerca de los oblicuos, aunque el ángulo central del polígono es de  $97^{\circ}$ , cifra que puede corresponder a oblicuos o erectos. Además, el plano foramina

forma un ángulo negativo de 7°, característico de los erectos. También el ángulo en bregma, formado por las líneas na-ba y br-ld es indicador de la falta de paralelismo entre dichos diámetros, como consecuencia de la ruptura en la ortogonalidad del polígono craneano. Todas estas observaciones conducen a clasificar el cráneo B por su especial morfología y relaciones angulares como tabular erecto frontooccipital mimético pseudocircular, logrado con aparato cefálico de tabletas libres y acción de una banda que parcialmente dejó huella en posición frontal e ingrainiaca.

### CONCLUSIONES

El análisis de los entierros de Terremote-Tlaltenco permitió inferir que la población se encontraba en buenas condiciones de salud. No se localizó ningún rasgo de patología característico de los estados de desnutrición, anemias, avitaminosis, etcétera, ni ningún otro tipo de padecimiento relacionado con enfermedades por deficiencias alimenticias.

Toda esta buena condición de salud puede explicarse por el medio geográfico y ambiental en que se desarrolló el asentamiento.

Los estudios que hemos realizado sobre los materiales arqueológicos, tanto en su distribución espacial como en su relación con los centros ceremoniales de Tlapacoya y Cuicuilco, han permitido conocer el lugar que ocupa este tipo de asentamiento en el sistema del Sur de la Cuenca de México. Como hemos mencionado anteriormente (*Serra*, 1980); creemos que el trabajo principal de esta población era la artesanía textil (canastas, redes, cuerdas, etcétera) y la explotación de los recursos lacustres (pesca, recolección de plantas, e insectos, etc.). Ahora bien, a través del estudio de los restos óseos parte de estas hipótesis se refuerzan, pues se observa un dimorfismo sexual poco marcado, el cual sugiere una participación sexual igualitaria en lo que a organización de trabajo se refiere, con un particular desarrollo del miembro superior, debido al tipo de actividad artesanal.

Otra de las características que llaman la atención es la fuerte atrición dentaria, hecho que sugiere al igual que en otras poblaciones contemporáneas el consumo de gramíneas y alimentos poco cocinados, que al mezclarse con los re-



siduos de los recipientes en que se elaboran (metates, ollas gruesas, etcétera) provocaban un desgaste exagerado de la dentición.

Por otra parte, los dos tipos de deformación craneana: tabular erecto frontooccipital y tabular oblicua frontooccipital de variedad pseudocircular, parecen indicar la posibilidad de que se trataba de un grupo con rango social diferente, es decir, una población que vivía en una aldea cercana a dos centros ceremoniales y que por su especialización artesanal adquiría este rango en relación a otros asentamientos aledaños de carácter rural. Sin embargo, el tipo de enterramientos sin ofrenda no permite inferir la distinción social, que las otras evidencias arqueológicas sí sugieren.

Finalmente, creemos que todos estos datos deben interpretarse con precaución y que aún no podemos rebasar el límite de las meras posibilidades. Se necesitan estudios de poblaciones semejantes con muestras más numerosas y esto permitirá hacer análisis comparativos más profundos.

Mayo, 1981.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BARBA PIÑA CHAN, B.  
1956 *Tlapacoya. Un sitio preclásico de transición*. Acta Anthropologica. Época 2, vol. I, No. 1. ENAH, México.
- BINFORD, Lewis  
1971 "Mortuary Practices, Their Study and their Potential". *Social Dimensions of Mortuary Practices Memoir No. 25*. Society for American Archaeology. *American Antiquity* 36, pp. 6-29.
- BROTHWELL, R. D.  
1965 *Digging up bones*. British Museum of Natural History. London.
- COMAS, J.  
1976 *Manual de Antropología Física*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- DEMBO, A. y J. IMBELLARI  
1938 *Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico*. Buenos Aires.
- FALKENBARGER, Frederic  
1938 Recherches Anthropologiques sur las déformations artificielles du crane." *Journal de la Société des Americanistes*. Tome XXX (fasc. 1) 1-69. Paris.

## GAMIO, Manuel

- 1920 "Las excavaciones del Pedregal de San Angel y la cultura arciaica del Valle de México". *American anthropologist*; vol. 22: 127-143.

## GENOVÉS, Santiago

- 1962 *Introducción al diagnóstico de la edad y del sexo en restos óseos prehistóricos*. Publicación del Instituto de Historia, 1a. serie No. 75, UNAM, México.
- 1966 *La proporcionalidad entre los huesos largos y su relación con la estatura en restos mesoamericanos*. Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Antropológica No. 19, UNAM, México.

## HOOTON, E.

- 1947 *Up from the ape*. Me Millon Company Ed. U.S.A.
- 1947 *Up from the ape*. Me Millon Company Ed. U.S.A.

## KROGMAN, W. M.

- 1962 *The Human Skeleton in forensic medicine*. Charles C. Thomas Springfield, Illinois, U.S.A.

## MCKERN, T. W. y T. D. STEWART

- 1957 *Skeletal age changes in young american males. Analyzed from the standpoint of age identification*". Quartermaster research and development center, U.S.A. Army Environmental protection research dimension. U.S.A.

## MOSS, MELVIN L.

- 1958 "The pathogenesis of artificial cranial deformation". *American Journal of Physical Anthropology*, n.s. vol. 16 (3) pp. 269-286. Philadelphia, U.S.A.

## NOGUERA, Eduardo

- 1939 "Excavaciones en Cuicuilco". *XXVII Congreso Internacional de Americanistas*; 210-221. México.

## OLIVIER, G. y DEMOULIN, F.

- 1979 *Pratique anthropologique à l'usage des étudiants*. Université Paris 7.

## ROMANO, Arturo

- 1955 Nota preliminar sobre los restos humanos subfósiles de Santa María Astahuacán, D. F. *Anales del INAH*, T. VII, 1953 (no. 36), pp. 65-74. México.
- 1965 *Estudio morfológico de la deformación craneana en Tamuin, S.L.P. y en la Isla del Idolo, Ver.* Serie investigaciones no. 10 del INAH, México.
- 1972 "La deformación craneana en Tlatilco", XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 415-420.

- 1977 "Cráneo del Pajón, Chis." *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. T. XXIII: 3 (nov.) pp. 365-394.
- ROMERO, J. y S. FASTLICHT  
1951 *El arte de las mutilaciones dentarias*. Enciclopedia Mexicana de Arte No. 14. Ediciones Mexicanas, S. A.
- SALAS CUESTA, M. E.  
1977 *Estudio antropofísico de los restos óseos procedentes del sistema de transporte colectivo (Metro) de la ciudad de México*. Tesis Profesional de la E.N.A.H., México.
- SÁNCHEZ SALDAÑA, Patricia  
1971 *Cuicilco. Estudio osteológico de la Población Prehispánica*. Tesis Mimeografiada. ENAH.
- SERRA, Mari Carmen  
1978 Excavaciones en Terremote-Tlaltenco, Delegación de Tláhuac, D. F. *Informe al Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Diciembre, 1978.  
1980 "La unidad habitacional en Terremote-Tlaltenco, D. F., un análisis de distribución espacial para definir áreas re actividad. Primera parte. *Anales de Antropología*, vol. XVII, 167-185. UNAM.
- SERRA PUCHE, Mari Carmen y Yoko SUGIURA  
1977 "Las costumbres funerarias como un indicador de la estructura social en el Formativo Mesoamericano". *Anales de Antropología*, vol. XIV, 21-36.  
1979 "Terremote-Tlaltenco, D. F., un asentamiento formativo en el Sur de la Cuenca de México. (Primera temporada)". *Anales de Antropología*, vol. XVI: 35-49. UNAM, Méxioc.
- VAILLANT, George  
1931 *Excavations at Ticoman* Anthropological papers. American Museum of Natural History, vol. XXXII.